



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: A

Estante: 4

Numero: 113

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

OBRAS

DE SAPHO, ERINNA, ALCMAN,
STESICORO, ALCEO, IBICO, SIMONIDES,
BACHILIDES, ARCHILOCO, ALPHEO,
PRATINO, MENALIPIDES,

TRADUCIDAS DE EL GRIEGO

EN VERSO CASTELLANO.

POR

D. JOSEPH Y D. BERNABÉ
CANGA ARGÜELLES.

1797.

O B R A S

DE SAPHO, ERINNA, ALCMAN,
STESICORO, ALCEO, IBICO, SIMONIDES,
BACHILIDES, ARCHILOCO, ALPHEO,
PRATINO, MENALIPIDES,

TRADUCIDAS DE EL GRIEGO

EN VERSO CASTELLANO.

P O R

D. JOSEPH Y D. BERNABÉ
CANGA ARGÜELLES.

1797.

LOS TRADUCTORES.

Quando en el año pasado de 1796 publicamos traducidas á nuestro idioma las obras de Anacreónte, ofrecimos hacer lo mismo con las de todos los poetas líricos griegos para que la Nacion gozase juntos de los mejores modelos de esta parte amena de la poesía.

Cumpliendo lo prometido damos ahora á luz la version de doce de estos poetas, aunque con el dolor de no poder publicar sino un corto número de piezas de cada uno de ellos, que la diligencia de algunos sabios nos ha conservado, por fortuna, entre sus obras.

A la frente de este tomo ponemos la lista de dichos autores muy conocidos y celebrados todos por la sabia antigüedad; mas sin embargo nos han quedado de ellos pocas noticias, que se hallarán en las vidas que preceden á sus obras.

Omitimos la traduccion de algunos fragmentos de estos mismos autores, porque estan imperfectos, y sin sentido cabal; y porque no contienen sentencia alguna moral, que pueda ilustrarnos sobre el conocimiento de la filosofía, ó de las costumbres de sus tiempos.

La *Phaonia de Sapho*, que se dice hallada por el Señor Osur en una excavacion hecha de su orden en la isla de Santa Maura, en donde estuvo la antigua Leucades, y publicada

poco hace en metro italiano, sin nombre expreso de traductor, año ni lugar de la impresion, nos es muy sospechosa. Mientras no se imprima el que se dice original griego, ó no nos hagamos con una copia de él, no creemos deber darla al público aun que la tenemos traducida al castellano.

El orden que observamos, y permiten las obras, es poner primero las Odas, despues los Epigramas, y al fin los Fragmentos. Añadimos á lo último (siguiendo el mismo método que en la traduccion de Anacreonte) algunas piezas originales de nuestros poetas, que por su belleza y primor en la poesía, pueden presentarse con honor al lado de la griega.

Hemos procurado ser literales

en la traduccion , en quanto lo permite la estrecha ley de la rima : y en el metro seguimos los que han usado nuestros mas célebres poetas , acomodandolos á los del original : así como lo hemos hecho en Anacreónte.

Para facilitar la inteligencia de algunos pasages oscuros , hemos puesto algunas notas guardando en ellas concision y exâctitud.

Muchas de las obras que publicamos no se han traducido á las lenguas vivas , y esta ha sido otra dificultad sobre las muchas que tiene toda traduccion , y con especialidad de los poetas griegos.

AL EX.^{MO} SEÑOR

D. MANUEL DE GODOY,

ALVAREZ DE FARIA , PRINCIPE DE LA PAZ , DUQUE DE LA ALCUDIA , GRÁNDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE , PRIMER SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO &c. &c. &c.

*EN testimonio de su respeto,
y en debido homenaje á la ilustre proteccion que generosamente*

*dispensa á las Artes y Ciencias,
le dedican esta version de las
obras de doce poetas líricos grie-
gos*

*Joseph Canga Argüelles, Bernabé Canga
Argüelles.*

*En testimonio de su respeto
y en debido homenaje á la
autoridad y generosidad*

S A P H O.

SAPHO , poetisa lírica , nació en Mitilene en la Olimpiada 42. Estuvo casada con un hombre rico de Andros , en quien tuvo una hija llamada Atis. Despues de viuda se dedicó á las letras , y especialmente á la poesía; y logró grande reputacion. Esto la excitó muchos enemigos , los quales habiendo conseguido que se la comprehendiese en el número de los conjurados contra Pitaco , hicieron que la desterrasen de su patria. Halló asilo en Sicilia , en donde por su sabiduría la erigieron una estatua. La sensibilidad extrema de su corazon le ocasionó la muerte : pues habiendo concebido un vivo amor á Phaon , y no pudiendole vencer á sus instancias , desesperada tentó el salto de Leucades , en donde pereció.

Escribió Odas , Himnos , Elegías , Epigramas , Jambos y Monodias : y en todas ha pintado á la naturaleza, y en especial al amor, con colores tan propios , que arrastra tras sí los corazones. Dominada por el dios que la agita , como la Pitia , se vale de las expresiones mas vivas , y hasta de los metros y voces mas adequadas para pintar su pasion.

O D A S.

B 2

ODA I.

Á VENUS.

Sagrada Venus, cuyo santo numen
 En varios pueblos tiene inciensos y aras, (1)
 Hija de Jove, y de amorosas tramas
 dulce maestra.

Ruegote yo, que no me des tormento
 Con duros males, con mortal tristeza:
 Tú, que atendiste alguna vez la ardiente
 súplica mia,

Y abandonando la dorada casa
 De tu gran padre, desde el alto asiento
 A mis amores descender soliste
 blanda y afable.

Sentada ¡ay me! sobre un brillante carro,
 Del qual tiraban delicadas aves
 Que hendian el ayre con las negras alas
 rápidamente.

Y tú bañada de una afable risa
 Me preguntabas por mi mal piadosa,
 Y porque tanto fervorosamente
 yo te llamaba.

Porque tan triste en mi dolor gemia;
 A quien tentaba enamorar, y quienes
 Mal me trataban. „¿Dime quien te agravia
 „misera Sapho?

„Que si te huye, volverá al momento,
 „Dará regalos, lejos de admitirlos
 „Y amará luego, si de amor no siente
 „cándida llama.”

Ven, pues, ahora, y compasiva acorre,
 Librame ya de los cuidados graves,
 Y favorece los ardientes votos
 de este mi ruego.

ODA 2.

DE SÍ MISMA.

Igual á un Dios se me parece en todo
 Aquel mortal, que junto á tí sentado
 De cerca escucha como dulcemente
 hablas, y como

Dulce te ries: lo que á mí del todo
 Dentro del pecho el corazón me abrasa,
 Y un recio nudo en la garganta asido
 muda me dexa.

Se ata la lengua; y por las venas corre
 Rápido fuego que me enciende y quema,
 Pierdo la vista, y mis oídos luego
 dentro me zumban.

Toda yo tiemblo; de sudor helado
 Toda me cubro y desfallezco. Entonces
 Pálido el rostro y sin aliento, casi
 muerta parezco.

ODA 3.

Á VENUS.

Ven, cara Venus, poderosa en Chipre;
 Propicia ven; y favorable entre estos
 Huespedes caros, huespedes, ¡oh Diosa!
 míos y tuyos;

Ven á libar el agradable nectar;
 Y á derramar en los dorados vasos
 Vino mezclado con pequeñas rosas
 placidamente.

ODA 4.

Á SÍ MISMA.

Misera Sapho, tú yacerás muerta;
 Y tu memoria morirá contigo:
 Ni ya tu frente ceñirá, del Pierío
 rosa cogida.

Irás al Orco, de la luz privada:
 Ni nadie ya te mirará, mezquina,
 Desque te lleve á los oscuros manes
 rápido vuelo.

CANTILENA I. ^{de T}*DE SÍ MISMA.*

La luna luminosa
 Huyó con las Pleyadas:
 La noche silenciosa
 Ya llega á la mitad:
 L' hora pasó , y en vela
 Sola en mi lecho , en tanto
 Suelto la rienda al llanto
 Sin esperar piedad.

CANTILENA 2.

DEL AMOR.

Amor , que el pecho mio
 Continamente agita,
 Es dulce y es impío;
 Y es mas que una avecita
 Volátil y ligero.
 ¡Ay! de su dardo fiero
 ¿Quien consiguió victoria?
 Renueva , amada mia,
 Renueva la memoria
 De quando Atis ardía;

Tu dulce amor odiaba,
Y á Andromeda estimaba.

CANTILENA 3.

Á LA NOCHE

Contigo, noche amable,
Vienen todas las cosas;
Viene el vino agradable,
Las cabras presurosas.
Tambien vienen gozosas.
Y la tierna doncella
Torna á su madre bella.

CANTILENA 4.

DE SÍ MISMA.

Amo el brillante lujo;
Amo las cosas bellas;
Y el esplendor y el fasto.
Mi corazon desea.

EPIGRAMA

EPIGRAMAS.

EPIGRAMA I.

DE MENISCO.

El mísero Menisco ha dedicado
 Á Pelagon un remo y una nasa
 En monumento de la vida escasa
 De todo pescador infortunado.

EPIGRAMA 2.

EPITAFIO Á TÍMADIS.

Yace aquí la ceniza recogida
 De Timas infelíz, que al negro y feo
 Tálamo de Persephone admitida
 Se vió, antes de cumplir el himeneo.
 Sus mejores amigas se han raido
 Del todo la brillante cabellera,
 Movidas de su suerte lastimera.

FRAGMENTOS.

Las bellezas de estos Fragmentos nos hace incluirlos aquí, dispensandonos de la ley que nos hemos prescrito de no traducir mas que los que contienen alguna senténcia moral.

Yo te conjuro, por la amistad nuestra,
Que escojas otra de mas pocos años,
Pues yo, que mucho con la edad te excedo,
Nada te sirvo.

¡Cándida Venus! dulce madre mia,
El tierno amor del adorado joven
Toda me vence; y en mis dulces ansias
Dexó la tela.

Yerno feliz; ya coronó himeneo
De tus deseos el ardor sublime:
Y la doncella que quisiste tanto
Ya la posees.

Pónteme al frente, amigo,
Y tierno y amoroso,
Despliega, ¡ay me! despliega
La gracia de tus ojos.

Con la suave Venus,
En delicioso lecho,
Dormí entre frescas rosas;
Dormí amorosos sueños.

NOTAS.

Οἰδα
 OIDA

(1) El original dice Ποικίλα Θρονῶν; que *tiene* varios tronos. En la diversidad de significaciones que dan á este pasage los traductores, hemos preferido la que se ve en la Oda.

(2) Para muestra de la destreza de nuestros Poetas en este género de verso, incluimos la siguiente Oda de Don Manuel Esteban de Villagas.

AL ZÉFIRO.

Dulce vecino de la verde selva,
 Huesped eterno del Abril florido,
 Vital aliento de la madre Vénus,
 Zéfiro blando,
 Si de mis ansias el amor supiste:
 Tú, que las quejas de mi voz llevaste,
 Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
 dile que muero.
 Filis un tiempo mi dolor sabía,
 Filis un tiempo mi dolor lloraba:
 Quisome un tiempo; mas agora temo,
 temo sus iras.
 Así los Dioses con amor paterno,
 Así los cielos con amor benigno
 Nieguen al tiempo que feliz volares
 nieve á la tierra.

Jamas el peso de la nube parda,
 Quando amanece la elevada cumbre,
 Toque tus hombros, ni su mal granizo
 hiera tus alas.

ERINNA.

ERINNA, poetisa lírica, escribió un poema en dialecto eólico y dórico, Epigramas y Odas, y logró grande reputación. Murió soltera á los 19 años de edad.

A M O D A.

(*) Es con el Á R O M A. prima el g-

Salve gran hija del ardiente Marte.
 Roma que ciñes belica corona.
 Y del Olimpo en el erguido alcazar
 vives y moras.
 Dióte á tí sola la caduca parca
 La regia vara de ignominias horra,
 Y de suprema potestad el cetro
 dióle á tí sola.
 Tú , con robustas ataduras , ligas
 Del mar la espalda , y de la tierra toda,
 Y de los pueblos el seguro estado
 guardas , ó Roma.
 La edad ligera , que la humana vida
 Turba , y conmueve , y todo lo trastorna,
 Date buen viento : ni en tu gran fortuna
 rápida toca.
 Porque tú sola entre la humana stirpe
 Gente produces fuerte y valerosa,
 Y hombres procreas mucho mas , que espigas
 Ceres abona.

EPIGRAMA,

Á PROMETÉO.

Esta imagen, Prometéo,
 Tierna mano la pintó,
 Y excediéndose al deseo
 La hizo tal, que para estar
 En ella Agazarchis, no
 Le falta ya mas que hablar. (*)

NOTA.

(*) Es comparable á este Epigrama el siguiente Soneto de Don Juan de Jauregui á la estatua de Felipe III.

Lisipo solo el busto verdadero
 Pudo esculpir del Macedonio Marte,
 Do reguladas fortaleza y arte,
 Fué el escultor igual á su guerrero.
 Pues tú que agora juntas Marte Ibero
 Al mundo antiguo, tu segunda parte
 Bien debe quien intente figurarte
 Sobrar la industria del buril primero.
 Mas como de Alexandro, el soberano
 Reyno te aumenta el cielo gran Filipino,
 Así te da escultor, que al suyo excede,
 Ya ves docta labor en Tosca mano,
 Que oscureciendo el arte de Lisipo,
 Tu espíritu infundir al marmol puede.

ALCMAN , poeta lírico , natural de Me-soa , en Lacedemonia , floreció en la Olimpiada 27. Escribió en dialecto dórico 6 libros de versos amatorios , é introduxo que no se cantasen hexámetros al son de la lira.

ODAS

ODAS

F

O D A 1.

Á CALIOPE.

Caliope, dulce Musa,
 De Júpiter nacida,
 Principio de las placidas canciones
 Que todo el orbe usa:
 Con un himno sonoro
 En hermosas razones
 Celebra embebecida
 Al puro amor, y al delicado coro
 Donde este tierno dios mora y anida.

O D A 2.

DE SÍ MISMO.

Á mí, el amor süave
 Por voluntad de la potente diosa
 Que en Cipro manda grave,
 Destilando preciosa
 Dulcísima ambrosía
 Me alegra, y regocija el alma mia.

A V E N U S .

Murió tu Adon amado,
 Gran reyna de Citera.
 En nuestra pena fiera
 ¿Que podrá hacer el pecho acongozado?
 Llorad ninfas hermosas,
 Despedazad las túnicas preciosas.

DE MEGALOSTRATA. (I)

La roxa Megalóstrata
 Puso á la virgen sagrada,
 De la Musa delicada,
 Este don, sencilla y grata.

NOTA.

(I) Megalóstrata era una poetisa amiga de Alcman, segun Fabricio en la Biblioteca Griega.

STESICORO.

TISIAS, poeta lírico, llamado Stesicoro, porque introduxo el que los coros baylasen al son de la lira, acompañada de la voz; vivió en la Olimpiada 36: y escribió 29 libros en dialecto dórico. Dicese que murió yendo prófugo desde Palancio de Arcadia á Catana; y que le dieron sepultura delante de la puerta de la ciudad, que de su nombre se llamó Stesicorea.

ODAS.

A LA ZEUSA.

En sávo Musa,
 Es ante como empiezas
 Celebrando con tus cánticos
 La sagrada belleza,
 Y las gracias que amamos
 En las hermosas jóvenes de Cumos.

ODAS.

El mar cuando el viento furioso,
 Cuando el mar cuando el viento furioso,
 Cuando el mar cuando el viento furioso,
Océano cuando el viento furioso
 A las montañas de la noche fría
 La singular esposa á ver venías,
 Cuando el mar cuando el viento furioso,
 Cuando el mar cuando el viento furioso.

Á LA MUSA.

Ea siave Musa
 Tu dulce canto empieza;
 Celebrando con cítara difusa
 La singular belleza,
 Y las gracias que amamos
 En las hermosas jóvenes de Samos.

DESCRIPCION DEL OCASO DEL SOL.

El sol , de Hiperion hijo famoso,
 Hacia el vaso dorado
 Con presuroso curso descendia;
 Quando por el undoso
 Océano pasando acelerado
 Á las moradas de la noche fria
 La virginal esposa á ver volvia,
 Con ella juntamente
 Á los hijos , que amaba tiernamente.

FRAGMENTOS.

1.

Apolo , en gran manera
 Ama los cantos ; y los gozos ama:
 Pero Pluton ayrado
 Tiene á su cargo el llanto y el cuidado.

3.

Del Rey al carro ardiente
 Mil cidonias manzanas arrojaban;
 Hojas de mirto echaban;
 Y guirnaldas de rosa floreciente,
 Y la dulce vióla
 Prodigó sus botones tiernos, sola.

4.

Es vano , y sin razon llorar los muertos;
 Y qualquiera amistad , la muerte acaba.

ALCEO.

ALCEO, natural de Mitilene, y contemporáneo de Sapho, logró un lugar muy distinguido entre los poetas líricos de la Grecia. Se dedicó á la milicia; pero en la primera ocasion, huyó vergonzosamente del enemigo. Se unió á Pitaco, con el fin de echar de Mitilene al tirano Melancro; y se alió con los descontentos que trataban de levantarse contra Pitaco. Fué desterrado; pero despues de algun tiempo volvió á su patria habiendo obtenido el perdon.

La poesía y el vino le consolaron en los rebeses de su fortuna. Celebró en sus versos á los dioses del placer, y cantó sus amores y desdichas con mucha dulzura, claridad y precision.

O D A S.

H 2

Á HARMODIO Y ARISTOGITÓN.

Yo llevaré mi espada
 De mirto coronada,
 Como Aristogitón y Harmodio hicieron,
 Quando al fiero tirano
 Mataron, y en Atenas
 La igualdad de la ley establecieron.
 ¡ Oh Harmodio! tú no has muerto,
 Tú estás, segun se dice,
 En la isla de los bienaventurados,
 Dó estan los esforzados
 Aquíles el ligero,
 Y el gran Diomédes, hijo de Tidéo.
 Yo llevaré mi espada
 De mirto coronada,
 Como Aristogitón y Harmodio hicieron,
 Quando al tirano Hiparco
 En las solemnes fiestas
 De la sacra Minerva muerte dieron.
 Será entre los mortales
 Eterna vuestra gloria,
 Caro Aristogitón y Harmodio amado,
 Porque al tirano ayrado

Matasteis : y en Atenas
La igualdad de la ley establecisteis.

O D A 2.

Á PAN.

Ío, gran Pan, que imperas
En la Arcadia abundante:
¡Oh Bromio saltador! mil veces Ío,
¡Io almo Pan! mis Odas lisongeras
Tu fistula discante,
Viniendo alegre al regocijo mio.
Puesto que el cielo pio
Nos ha dado victoria,
Y mi deseo rebosó colmado;
Cantemos, pues, la gloria
De haber arrebatado
La gran Minerva, de Pandroso amado.

O D A 3.

S Ú P L I C A.

O tú Tritonia Palas
Gran reyna y poderosa,
Regir esta Ciudad te venga en grado
Sin sediciones malas.

Ni muerte presurosa.
Y tú de las riquezas, padre ayrado,
Y tú pueblo sagrado
De Olimpia, dó las horas
Ceñidas de placeres
Nos dan el don de Ceres,
Y tú gran Proserpiña : almas señoras
De Júpiter nacidas,
Proteged este pueblo, agradecidas.

O D A 4.

DEL HIBIERNO.

Sus lluvias Jove envia,
Y en negra tempestad se enturbia el cielo.
Creciendo en demasia
Van los arroyos inundando el suelo,
Y el perezoso hibierno
Viene ceñido de rigor eterno.
Mas tú, encendiendo el fuego,
Vierte, y derrama, en abundancia el vino
Sabroso, y dulce, luego
Y dale entre otros mil, dale el destino
De regar la cabeza,
Y el tierno bozo, que á apuntar empieza. (1)

ODA 5.

Á LOS COMPAÑEROS.

Bebamos, pues, bebamos:
 La lámpara luciente
 ¿A que fin la esperamos?
 El día va volando brevemente,
 Y el vino ya en las tazas derramado,
 Formando mil colores,
 Brinda, y convida, al paladar cansado.
 El vino delicado,
 Cuyos dulces favores
 Debidos son al hijo de Semele,
 Y Jove soberano,
 Que de los males bárbaros se duele,
 Y al olvido los da con franca mano.
 Derrama, pues, derrama:
 Colma este vaso: aquel al punto llena,
 Que el uno, al otro llama,
 Y haz una mezcla buena
 A dos de vino ardiente,
 Juntando uno de agua solamente.

ODA 6.

EL DESEO.

¡Oh! si mi lira fuera
 De marfil fabricada,
 Y si al coro de Baco me llevase
 Una tropa ligera
 De jóvenes formada,
 Y todo mi semblante relumbrase,
 Y hermoso se ostentase
 Qual oro, no tocado,
 Y de una hermosa niña fuese amado!

ODA 7.

DE SÍ MISMO.

Yo mucho mas, amado Baco, bebo
 Que el Ciclope sañado,
 Quando beodo, del humano cebo
 Llenó su vientre crudo.
 Bebo, gran Baco, y oxalá pudiera
 Del enemigo ayrado
 Cortar la testa: entonces yo bebiera
 De Filipo malvado
 En el craneo feroz vino sabroso.
 Filipo, que la muerte

Gustó en el vaso amigo , venenoso
Con merecida suerte.

ODA 8.

DE LOS MALES.

¿Que utilidad sacamos
De dar el pecho á los sañudos males?
¿Ni que placer hallamos
En angustias mortales?
Venga el vino sabroso,
Que no hay mejor remedio á los dolores
Que beëdo , y gozoso
Disfrutar sus favores.

ODA 9.

DEL ESTÍO.

¡Oh ! mis pulmones riega
Con delicioso vino
Que ya el estío rívido se allega.
Nace el astro malino,
Y ya todas las cosas
Anhelantes , y ansiosas
De pura sed , alampán de continuo

ODA 10.

Á UN AMIGO.

Bebe , querido amigo,
Bebe unido con migo:
La dulce pubertad con migo pasa.
Con migo te corona;
Y si de seso , mi cabeza escasa
Loquëa , tú me abona.
Y si gozo de juicio
De juicioso tambien haz el oficio.

DESCRIPCION DE UNA TEMPESTAD.

De un lado un' ola se levanta al cielo:
Y otra del otro , con furor se eleva:
En negra nave su rigor nos lleva
Entorno , y cubre de funesto velo.
Con gran fatiga , y mísero recelo
Su altiva furia nuestras fuerzas prueba:
Hace que el vaso ya las ondas beba,
Y el recio mastil le derriba al suelo.
Bramando horrible , el pielago sañudo,
Las velas rompe , y las deshace ayrado
Tal que desaparecerlas todas , pudo.
Las áncoras del casco derrotado
Ya separadas , á su impulso rudo
Se van huyendo , por el mar salado.

68
EPIGRAMA

EPICARIO A LOS DIOS AZTE.

EPIGRAMAS.

La fuerza que a los dioses
Les da, no es entera, es del todo.

El cielo que se abre sobre sus cabezas,
Los rios que les surcan, y el terremoto
Y el incendio, contra horrible mano armada.

Los dioses, en batalla no se han y el
Cielo que se abre, el terremoto
Y el incendio, con alguna fuerza armada,

Del Ismo en la gloriosa alta palestra. (4)

EPIGRAMA 1.º (2)

EPITAFIO Á LOS DIEZ MIL

Los diez mil, caminante, aquí yacemos,
 Y ni el sepulcro, ni el honor tenemos,
 De ser llorados; en Emacia estamos
 Y á Emacia daños bárbaros paramos;
 Mas de Filipo el loco atrevimiento
 Huyó qual ciervo rápido y violento.

EPIGRAMA 2.

Á LA ESTATUA DE UN ATLETA.

Esta estatua de bronce, dó se mira
 La fuerza que á sí tira, ó pasagero,
 Los ojos por entero, es del nombrado
 Critómaco esforzado, cuya fiera
 Fortaleza, la austera Grecia via.
 Poco ha que revolvía entre sus manos
 Los cestos no livianos, y el terrible
 Pancraccio, con la horrible mano armada.
 Su espalda mancillada no se ha vido
 En el polvo movido, la tercera
 Vez, (3) y con alma fiera y valerosa,
 Del Istmo en la gloriosa, alta palestra, (4)

Tres veces dió gran muestra: en estos juegos
 Fué entre todos los Griegos el primero
 Que logró el lisongero premio amado,
 Y Hermocrates osado, padre suyo,
 Cuya gran gloria, y cuyo nombre honroso
 Se nombra respetoso, en la gran Tebas
 De siete puertas pruebas señaladas
 Dió de esforzadas manos coronado.

EPIGRAMA 3.

EPITAFIO Á HIPONACTO.

Después que muere el viejo, no mantiene
 En su tumba las uvas: flor del vino,
 Y en su lugar espina, y zarzas tiene,
 Que el labio aprietan con rigor dañino,
 Y las áridas fauces del viagero
 Sediento: mas qualquiera pasajero
 Que pase por la tumba do reposa
 El mísero Hiponacto, eternamente
 Ruegue con alma tierna, y fervorosa
 Que descanse el cádaver blandamente.

Del fardo en la gloria, sus parca,
 (4) Del fardo en la gloria, sus parca,

EPIGRAMA 4.

DE LA MERETRIX Y EL BAÑERO.

En mucho, á la verdad, son parecidos
 La meretriz infame y el bañero,
 Pues lavan en un baño juntamente
 Al malo, confundido con el bueno.

e

A

Los baños son para el malo y el bueno
 Y en un baño se lavan juntamente
 El malo y el bueno confundidos
 Es siempre la misma la tumba.

3.

Desde la boca se sale el mal
 Lo que hay que navegar en el mundo
 Si ya indaga se tiene
 Pastante, y si se puede
 Pero después de esta el mal
 Prosigue con el viento que nos sopla
 Es consejo acertado.
 De largas esperanzas

k

FRAGMENTOS.

I.

El escorpion se oculta
 Baxo de qualquier piedra.
 ¡ Cuenta, tal vez, que no te hiera ayrado!
 Así tambien el dolo
 En negra obscuridad está encerrado.

2

Amado compañero,
 Los buenos ama, y de los malos huye.
 Y ten por verdadero
 Que del hombre malvado
 Es siempre la amistad en corto grado.

3.

Desde la seca arena
 Lo que hay que navegar mirar conviene.
 Si ya industria se tiene
 Bastante, y si se puede,
 Pero despues de estar al mar fiado
 Proseguir con el viento que nos sopla
 Es consejo acertado.

NOTAS.

ODA 4.

(1) Lupercio Leonardo de Argensola dice así hablando del hibierno.

Estas sierras vecinas
 De nieve estan vestidas
 Mas que en la Scitia suele estar elada.
 Y las altas encinas
 De Boreas sacudidas
 Gimien, al parecer, con voz formada.
 No hay redil, ni majada
 Que no tenga sus dueños
 Al rededor de los ardientes leños.
 Descansan los arados,
 Y en el pesebre ocioso
 Libres del yugo estan los tardos bueyes.
 Y los vientos ayrados,
 Alzan el mar furioso
 Rompiendo casi sus eternas leyes
 Esperanzas de Reyes
 Roncas voces, y votos,
 Llevando de los míseros pilotos.
 Pero Daphnis esento
 De sentir las mudanzas
 E importunas borrascas del hibierno
 Con desigual contento
 De largas esperanzas

Cóge en esta sazón el fruto tierno;
Y á pesar del gobierno
De la ciega fortuna
Está sobre los cuernos de la luna.

Porque así como quando
Los otros se alegraban
Con la florida, y dulce primavera,
El estaba llorando,
Y sus voces sonaban
Amarilis en vano donde quiera.
De la misma manera
Es bien que esta mudanza
A otros sea tormento, y á él bonanza.

Y en legítimo ruido
Las cosas sucedidas,
Esté con *Amarilis* repitiendo,
Robando al sueño mudo
De sus horas debidas
Que tantas noches las pasó gimiendo.
Que haya apacible estruendo,
Razones reiteradas,
Y otras tan solamente comenzadas.

Amor podrá en su templo
En tablas de diamante
Esculpir, porque dure, tal historia.
Y sirva para exemplo
De que una fe constante
Pudo subir á *Daphnis* á tal gloria,
Y con esta memoria,
Siendo la virtud guía,
Facil será la mas difícil via.

(2) Epígrama I.

El Soneto 101 de Fernando de Herrera (1),
llamado por los poetas el divino, iguala á este
Epígrama.

Bárbara tierra, que en tu frío seno
Cubres los grandes cuerpos derribados
De aquellos Españoles que domados
Dexaron de terror el orbe lleno,

Mira en los altos troncos el ageno
Trofeo, y gime viendo allí colgados
Los despojos jamas, nunca esperados
En tanto honor, del impio sarraceno.

Y tú mar, que manchaste tu corriente
Con generosa sangre, suena ayzado,
Y decid ambos tristes de esta suerte:
„Heroycas almas, glorias de Occidente,
„Id dichosas, que ya el acerbo hado
„Lloró España, honró el mundo vuestra
„muerte.”

(3) El que en los Juegos Olimpicos caía
tres veces en el suelo á impulsos de su contrario,
perdia la victoria.

(4) Los Juegos Istmicos.

(1) Coleccion del Señor Fernandez, tomo V. pag. 141.

Ibico, poeta lírico, floreció en la Olimpiada 54. Estuvo en Samos, en compañía de Policrates, padre del tirano. Murió en un despoblado á manos de unos ladrones. Fué muy dado al amor y á la poesía: inventó la sambuca ó cítara triangular, y escribió en dialecto dórico 7 libros de versos, de los cuales solo nos han quedado dos fragmentos.

O D A S.

De las alas
De las alas
De las alas

ODA 1. (1)

DE SÍ MISMO.

En el huerto sagrado
 De las vírgenes claras
 Florecen en verano los membrillos,
 Regados del arroyo apresurado.
 Las vides por su lado
 Con las hojas avaras
 Encubren de sus pámpanos los brillos,
 Y prestan olorosas sombras caras.
 Aquí el amor sañudo
 Ni duerme , ni reposa
 En ningun' hora del alegre día.
 Y aquí fué donde aprisionarme pudo
 Con insoluble nudo
 En mi edad mas gozosa
 Quando ardiendo , con ímpetu venia
 Saliendo de su Venus poderosa.

ODA 2.

Á EURIALO.

Á tí , sin duda alguna,
 Eurialo feliz , guarda cuidadoso
 De las Gracias amables

De garzos ojos, de cabello hermoso.
 Te educaron á una
 Mullido entre las rosas agradables,
 La Venus delicada,
 Y la de blandos ojos tierna Siiada.

NOTA,

(1) Villégas en la Cantilena 15.

Entre aquellos laureles,
 Para mi amor felices,
 Y para el sol crueles,
 Entre cuyos umbrales y raices
 Se levantan mil flores
 De tan varios colores,
 Que al hombre que las mira,
 Si por amor suspira,
 Parece que le estan diciendo amores,
 Me espera Lidia bella:
 Priapo, si tardare,
 Y el hortelano hallare
 Rastro de nuestra huella,
 Y no hallares disculpa que lo abone,
 Dirasle que perdone.

ODA

A LINDA

De las Gracia's amables
 Estando feliz, guarda cuido
 A ti, mi dulce amiga

SIMONIDES, poeta lírico, natural de la isla de Ceo, floreció en la Olimpiada 55. Mereció la estimación y amistad de Pausanias, de Temístocles, y del Rey Hieron. La ingratitud con sus favorecedores; su avaricia, y el haber sido el primero que hizo de la poesía un tráfico vergonzoso, oscurecen su gloria. Aumentó la pompa de las fiestas religiosas de su patria, añadió una cuerda á la lira, é inventó el arte de la memoria. Murió de edad de cerca de 90 años.

Escribió Elegías, Épigramas y Tragedias: celebró el reynado de Cambises y Darío; la guerra de Xerxes, y la batalla de Artemiso, y unió la poesía con la filosofía. Su estilo es admirable por sus gracias, por su dulzura, y por el arte sublime de interesar y mover á la piedad.

ODA I.

Me curaban con
Tus plantas y tus flores y tu medicina,
Me curaban con tus ojos de cristalidos
Sin que yo me acordara de la medicina,
Sin que yo me acordara de la medicina.

ODAS.

Las fuerzas humanas
Se agotan y flaquean,
Y una vez que se agotaron,
El hombre se agota y flaquea,
A todos, igualmente,
La misma muerte alcanza,
Nada se libra de su furor sañudo,
Y el hombre se agota y flaquea,
El hombre que declina y se agota.

O D A 1.

DE QUATRO COSAS.

Es excelente cosa
 Tener salud robusta y deliciosa,
 Y tener lo segundo
 Buen natural, es lo mejor del mundo:
 Ser rico lo tercero
 Sin conseguir con fraudes el dinero:
 Lo quarto, sin testigos
 Pasar la pubertad con los amigos.

O D A 2.

DE LA MUERTE.

Las fuerzas humanas
 Son débiles y flacas:
 Vano y ligero el pensamiento suyo,
 Y en una corta vida
 El hombre sufre males sin medida.
 A todos, igualmente
 La misma muerte alcanza,
 Nadie rehuye su furor sañudo,
 Y el malo, como el bueno,
 Es fuerza que deciendan á su seno.

DE
I
OBRAS DE VIDA DEL HOMBRE

OBRAS MORALES.

SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE.

No hay estabilidad en las humanas
 Cosas , como lo dixo el excelente
 Varon de Chio , y qual las hojas vanas
 Decienden volteando levemente
 Cayendo de las ramas elevadas:
 Así cae tambien la humana gente:
 Pocos , estas verdades véneradas,
 Despues que las oyeron , las mantienen
 Dentro del recto corazon guardadas.
 Pues la esperanza que los hombres tienen
 De larga vida , el ánimo fomenta;
 Y porque los deleyta la sostienen.
 Mientras la flor de juventud se ostenta
 En el varon , de qualquier leve cosa
 Su espíritu ligero se alimenta.
 Por la esperanza , la vejez rugosa
 Desprécia : ni se cura de la muerte.
 Ni quando goza de salud hermosa
 Piensa en la enfermedad aguda y fuerte.
 Necio de aquel que así se lo imagina;
 Pues ignora quan corta , y de que suerte
 Será la edad de juventud benina,
 Y quan breve es el tiempo concedido
 A la vida del hombre que declina.

Pero tú de estas cosas instruido,
 Cuando ya del vivir el fin se llegue,
 De alborozo y de júbilo ceñido,
 Sufre como virtuoso el mal que allegue.

II.

Á PITACO SOBRE LA VIRTUD.

Es un asunto, Pitaco, espinoso
 Hacer á un hombre bueno verdadero.
 Y una vez hecho, es muy dificultoso
 Conservar aquel habito primero;
 Porque esto, no es del hombre solamente,
 Sino que á Dios lo debe por entero.

Si algun reves le oprime de repente
 Por mas bueno que sea, no le es dado
 Mantenerse de pie contra el torrente.

Por esto, yo buscando descarriado
 Los imposibles, pierdo la esperanza
 De que el que vive en el terreno estado

Disfrute de una próspera bonanza
 Aunque sea virtuoso eternamente.

Lo que entiendo, diré con confianza:

Amo al que no hace voluntariamente
 Maldades, y le alabo y recomiendo,
 Que á la necesidad que oprime urgente,
 Ni se resiste Dios segun yo entiendo. (*)

III.

Á ÉL MISMO SOBRE EL AMOR
 Á LA VIDA.

Porque estimes tu vida, en ningun modo
 Yo te reprehendo, Pitaco; la estima
 Qualquier que no es malvado, ó necio, ó todo.

El que de sanidad toca la cima
 Sirve á su ciudad patria en gran manera.
 No te reprehendo, ni mi voz se arrima

Á la agria reprehension: la turba fiera
 De los necios es grande; y cansaria
 Qualquier que corregirlos pretendiera.

Mas volviendo á decir lo que decia,
 Declaro: que son buenas quantas cosas
 De la negra maldad, horrible, impia
 No probaron las lenguas ponzoñosas.

IV.

SOBRE LA ESPERANZA. (I)

Jové tonante tiene el fin de todo:
 Ó caro hijo, y todo lo gobierna,
 Á solo su placer, arbitrio, y modo.

La ciencia, y el saber no es cosa eterna
 En los hombres que duran solo un dia,

Segun aplace á la deidad superna.

La esperanza dulcísima porfia

En presentar sus sueños lisongeros,
Y mil vanos proyectos forma y cria.

El uno espera un día , el otro enteros
Meses ; y qual un año se promete
Gozado entre deleytes placenteros.

Á este antes del término acomete

La amarga muerte ; y la sañuda y dura
Enfermedad al otro le somete.

Á qual Marte cruel , dentro en la escura
Morada de la muerte , le confunde,
Revuelto de la guerra en la bravura.

Y á tal entre las ondas fieras hunde,
Privado del aliento , el mar sañoso.

El que no logra que su vida abunde

De bienes , antes sí triste y lloroso
Pasa los días , de dolores lleno ;
Dexa la luz del sol , voluntarioso.

Tan cierto es , que este mísero terreno
Todo lo da , de acervo mal mezclado,
Y del hombre mortal , dentro en el seno

Pone el dolor , y la tristura el hado.

Si se me da algun crédito : ninguno

De grado se atormente : antes que osado
Resista su dolor fiero , importuno.

OTRAS OBRAS.

«...binadesb sturñi en I. di... asM «
 «...sino oho lo sturñi y no a lo sturñi «
DANAE LLORANDO POR EL MAR. (2)

Quando dentro del arca fabricada
 Por arte de maestro, horriblemente
 Bramaba el ayre, y toda perturbada
 La mar sonaba en rápida corriente,
 Ella tocando con la mano amada
 Al querido Perseo, y dulcemente
 Aplicando llorosa al tierno hijo
 Sus humedas mexillas, así dixo:

» Hijo adorado, ¡ ay me ! como me siento
 » De gran dolor el corazon deshecho,
 » Y tú, en esta morada de tormento
 » Duermes en tanto, con sereno pecho.
 » Clavos de bronce cierranla sin cuento,
 » Y negra obscuridad cubre su techo.
 » Mas tú no curas de las olas, quando
 » Sobre tu seca faz estan sonando.
 » De los vientos el bárbaro ruido
 » Desprecias, y cubierto tu semblante
 » De este cendal de púrpura extendido,
 » El peligro no ves, que está delante:
 » Que si su horror te fuera conocido,
 » Con tierna oreja dieras al instante
 » Un rato de atencion: y cederias,
 » Tal vez, á las dolientes voces miasup. «

„Mas, duerme, duerme infante descuidado;
 „Duermase el mar: y duerma el orbe entero,
 „Que aunque tal desear sea juzgado
 „Vano deseo, yo pretendo y quiero,
 „¡Supremo Jove! padre venerado,
 „Sufrir con pecho generoso y fiero,
 „Como de ello algun bien al hijo venga,
 „Quanto rigor mi hado en sí contenga.”

II.

DE LOS QUE MURIERON EN LOS
 TERMOPILAS. (3)

De los que en muerte generosa y clara,
 En los altos Termopilas cayeron,
 Y venturosa suerte así tuvieron,
 Se venera el sepulcro, como un' ara.

No le obscurecerá la edad avara
 Que todo lo consume: y los que fueron
 Capaces de un tal hecho, y tal pudieron,
 Gozan una alabanza eterna y rara.

La religiosa tumba dó hora posa
 De estos varones ínclitos la llama,
 Que en lúgubre silencio, y paz reposa,

Á una jamas perecedera fama
 Elevará la Grecia gloriosa
 Dó quier que el nombre de la patria se ama.

EPIGRAMA

EPIGRAMAS.

EPIGRAMA 1.

EPITAFIO Á UNA MUJER CASADA.

Aquí la descendencia está encerrada
De aquel que en Grecia entre los de Hipia
todos
Se señaló con alma aventajada.
Que nunca supo usar de altivos modos
Con el padre, el marido, los hermanos,
Los hijos, ni los proximos tiranos!

EPIGRAMA 2.

*PARA UNAS ARMAS COLEGADAS
EN EL TEMPLO DE MINERVA.*

Estos arcos de guerras, ociosos,
De Minerva en el templo colocados
Visto se han varias veces, vigorosos
Con sangre de los Persas mancillados.
De los Persas, que siempre en sus fogosos
Mortíferos caballos cavalgados
En las peleas de los hombres fieros
Entran, dó suenan llantos lastimeros.

EPIGRAMA 3.

PARA LA ESTATUA DE UN ATLETA.

Yo Aristodamas, valeroso atleta,
 Fuí en Nemea dos veces coronado:
 En Olimpia logré gloria completa,
 Y también en el Istmo celebrado;
 Y no tanto vencí con fuerza extraña,
 Como con el ardid, el arte, y maña.

EPIGRAMA 4.

PARA UN PUENTE.

Id al templo de Ceres, sacerdotes,
 Sin temor de las aguas invernales,
 Pues ya Xenocles Lindio ha construido
 Puente sobre estos rápidos raudales.

EPIGRAMA 5.

ACCION DE GRACIAS Á VENUS.

Á estos se les mandó, que fervorosos
 Á Venus invocasen en sus ruegos,
 Ofreciendole votos religiosos
 Por los valientes ciudadanos Griegos,

Porque no quiso que la ciudad clara
 El Persa sagitífero tomara.

EPIGRAMA 6.

PARA LA IMAGEN DE UN ATLETA.

En esta imagen, mira, y reconoce
 Al vencedor Teocrito, en Olimpia,
 Que quando joven, en la lucha, y carro
 Tuvo una soberana maestría.

Hermoso siempre, aún quando vigoroso
 En la áspera lucha se exercita,
 Que de sus padres la ciudad adorna (4)
 Con la corona, á su valor debida.

EPIGRAMA 7.

EPITAFIO PARA UN CAZADOR.

Oh Licas! cazador de fama honrosa,
 Las fieras tiemblan al fixar su planta
 En tu sepulcro, y el Pelion y el Osa,
 Y el Citeron (5) dó crece yerba tanta,
 Á las tiernas ovejas saludable,
 Conocen tu valor inimitable.

EPIGRAMA 8. El Retrato

DEL BEBER. (6)

Quando el Boreas veloz ligeramente
 Viniendo de los Tracios, el costado
 Cubrió del alto Olimpo preeminente
 Fatigando á qualquier desabrigado,
 La vida nos volvió benignamente.
 Mas quiero yo que agora derramado
 Temple mi taza : que es un hecho fiero
 Dar el vino caliente al compañero.

EPIGRAMA 9.

Á UNAS MULAS. (7)

Guardeos Dios, ó hijas,
 De los caballos de ligeras plantas.

EPIGRAMA 10.

DE UN RETRATO.

El amor que me tenia
 Praxiteles expresó:
 Por la imagen le pintó
 Que en su corazon sentia.

Y Phrinés en el momento
 De mi quadro el precio dió,
 Y así á mi retrato, yo
 Arrojo flechas sin cuento.

EPIGRAMA. II.

DE LA MUGER.

No puede el hombre gozar
 Una cosa mas hermosa
 Que la muger : ni una cosa
 Peor, puede disfrutar.

EPIGRAMA. 12.

DE LOS ATENIENSES.

Grande luz amaneció
 Á los Atenienses, quando
 Harmodio, á Hiparco matando,
 Á Aristogitón siguió.

EPIGRAMA. 13.

Á SOPHOCLES.

Á tí, Sophocles amado,

De los poetas honor,
Una uva con rigor
Te dió fin desventurado.

EPIGRAMA 14.

DE UN QUADRO.

Iphion, de Corinto, fué
Quien esta imagen pintó,
Que en sus obras caminó
De buena fama en buen pie.
Pues las obras del pintor,
De la misma gloria y maña
Que al artífice acompaña,
Sacan no pequeño honor.

EPIGRAMA 15.

DE LA BACANTE DE SCOPAS.

¿Quien es esta que está aquí?
La Bacante. ¿Quien tan bien
La adornó? Scopas. ¿Y quien
De furor la llenó así,
Y la puso qual se ve?
Baco ó Scopas? Scopas fué.

LOS JAMBOS.

DE LAS MUGERES.

Crió Dios la muger, primeramente
De entendimiento, y juicio desprovista,
De una cerdosa puerca: y por costumbre
Le hace siempre tener sucia la casa.
Reclinada en el suelo, se revuelca;
Jamás se lava, y de soez vestido
Cubierta, y asquerosa, siempre echada
Sobre el sórdido cieno, engorda, y crece.

Á otra crió de una dolosa zorra,
Y la ciencia le dió de bueno y malo.
En esta casta de muger se encuentra
Mucho perverso: y otro mucho bueno,
Y la ira la dobla, y la maneja
Á todos lados sin prudencia y tino.

En sus costumbres, otra se parece
Al perro que es su padre: anda anhelante
Por oír y saber todas las cosas.
Todo lo mira con hambrientos ojos,
Y con tanto mirar siempre se engaña.
Quando no ve algun hombre ladra y gruñe,
Y ni las amenazas del marido,
Bastantes son á contener sus iras.

Ni aunque le éché los dientes de la boca
 Irritado y feroz de una pedrada,
 Ni aunque la halague con palabras buenas;
 Ni el respeto á los huespedes la enfrena,
 Sino que siempre furibunda grita.

Otra hicieron los Dioses de la tierra
 Y al hombre para carga se la dieron:
 La qual ni el bien ni el mal jamas conoce,
 Y su saber se ciñe, á si los Dioses
 Dan á la tierra rigoroso invierno
 Para acercarse al fuego con su silla.

Mas vuelve ya tu pensamiento á aquella
 Que ha nacido del mar: alegre y blanda
 En todo el dia de reir no cesa.
 El huesped que en su casa la mirare
 La llenará de inmensas bendiciones,
 Y jurará no hallarse en todo el orbe,
 Ni ser posible que jamas se vea,
 Una muger mas buena en sus costumbres.
 Mas sin embargo, á veces se enfurece
 Como la perra sobre sus cachorros,
 Aspera con amigos y enemigos,
 En su doloso genio al mar semeja,
 Que muchas veces sosegado y quieto,
 Los marineros llena de alborozo,
 Y otras ayrado horriblemente brama,

Y alza y encrespa las hinchadas olas:
 Otra nació de un asno, y la ceniza
 Exercitada en ásperos trabajos,
 Aunque solo la mueve la amenaza,
 Sentada dia y noche está comiendo,
 Y sin alguna distincion acoge
 Al primero que llega, y le recibe
 Por su señor en los venereos hurtos.

Otra de una infelice comadreja,
 Triste generacion, que nada tiene
 De bueno ni de amable, y careciendo
 De amor y de dulzura, odia y esquivo
 El lecho conyugal; si está presente
 Su esposo, se empalaga y se fastidia,
 Y con sus tretas daña á los vecinos,
 Y devora las viandas no inmoladas.

Una yegua de hermosa cabellera
 Fué madre de otra; que aborrece y huye
 Qualquier obra servil; qualquier trabajo
 No tocará jamas muela ni crivo,
 Ni la basura quitará de casa,
 Gran cuidado tendrá de no ensuciarse
 Sentandose en el horno. Exteriormente
 Muestra afecto y amor á su marido,
 En cada dia lávase tres veces,

Se llena de perfumes y de unguentos, **Y**
 El cabello derrama por la espalda,
 Y corona de flores la cabeza.
 Espectáculo hermoso para todos,
 Para el marido miserable y triste,
 A no ser algun Rey muy poderoso
 Que pueda mantener tan grande luxo.

Otra fué de una mona, de manera,
 Que un igual mal no dió á los hombres Jove.
 Por su boca feísima, es la risa
 De toda la ciudad, quando pasea
 Tiesa, que apenas la cabeza mueve.
 Tiene en extremo grandes las rodillas,
 ¡Pobre el que abraza tan terrible monstruo!
 Como una mona, á su marido engaña
 Y á todos los demas: ni de las risas
 Se cura, ni de hacer solo un buen hecho:
 Y sin cesar cavila, piensa y trama
 Como hacer algun bárbaro delito.

Mas con la que ha nacido de la abeja
 Es el hombre feliz y afortunado,
 Pues no cometerá delito alguno.
 Ella alarga la vida, y sus caminos
 Los siembra de mil flores olorosas.
 Amada de su amado compañero
 Va envegeciendo en los ligeros años,

Dandole hermosos y afamados hijos,
 Distinguese entre todas las mugeres
 Por la gracia feliz que la acompaña
 No busca, ni frecuenta los corrillos
 Donde hablan liviandades las amigas
 Y esta prudente y apreciable casta
 La da el gran Jove á sus favorecidos.

Á las demas que estan entre los hombres,
 De Júpiter el dolo las produjo.
 Y tanto en su maldad cargó la mano,
 Que si parece que algun bien le causan
 Al mísero marido, es esto mismo
 Incómodo en extremo al desdichado.
 Todo el que vive con muger, no espere
 Pasar un dia enteramente bueno,
 Ni echar el hambre triste de su casa,
 Ni el amor conciliar de sus amigos.
 Si le sucede algun feliz suceso,
 Ó ya porque este bien le den los Dioses,
 Ó ya porque le venga de los hombres,
 Al punto en su muger encuentra un crimen
 Que mueve las domésticas rencillas.
 Dó quier que haya muger, ya no se espere
 Poder admitir bien huesped alguno,
 Porque la que parece mas modesta,
 La mas mala es de todas las mugeres.
 El marido se queja, y las vecinas

Se alegran de su error, y se le ríen: obnaC
 Cada qual sin embargo siempre alaba: niziC
 La muger propia, y la del otro: afea, el noF
 Sin ver que le comprende el mismo caso.
 Pues este horrible mal Júpiter hizo,
 Y el lazo ató con insoluble nudo:
 De donde viene, que la cruda muerte
 Arrebató casados muchos hombres.

El marido se daña, y las vecinas
 Se ríen de su error, y se le ríen: obnaC
 Cada qual sin embargo siempre alaba: niziC
 La muger propia, y la del otro: afea, el noF
 Sin ver que le comprende el mismo caso.
 Pues este horrible mal Júpiter hizo,
 Y el lazo ató con insoluble nudo:
 De donde viene, que la cruda muerte
 Arrebató casados muchos hombres.

FRAGMENTOS. 29 25 U
ibsa Y
es om 2

1.

La vana voz á los infiernos pasa,
 Y mora entre los muertos el silencio,
 Y de los hombres en los tristes ojos
 Cae un funesto y tenebroso velo.
 Todo sin detencion al orco baxa,
 La riqueza y virtud van á este extremo;
 Y al que mas huye y resistir procura,
 Suele la muerte arrebatár mas presto.

2.

No digas lo que puede
 Durar el hombre, ni lo que ser tenga:
 Pues la mudanza es mucho mas ligera
 Que una mosca veloz que abre las alas.

3.

Es difícil hacer á un hombre bueno,
 Y que en sus miembros todos
 Esté de perfeccion henchido y lleno.

4.

La virtud generosa
 Dicen que habita en unas altas rocas,
 Cuya subida es recia y trabajosa:

Una estéril region la cerca en torno,
 Y nadie verla osa
 Sino aquel que en retorno
 De molestos sudores,
 Y penas interiores,
 Logra, llegar á la suprema alteza
 De una excelsa y sublime fortaleza.

NOTAS. (8)

(*) Dice que merece alabanza el que no comete maldades voluntariamente, porque el que las comete forzado no hace mal alguno: y añade que ni los Dioses se resisten á la necesidad, porque los gentiles los creian subordinados al hado.

(1) Luperio Leonardo Argensola, en el Soneto de la *Esperanza*.

Vuelve del campo el labrador cansado,
 Y mientras se restaura en facil cena,
 Para nuevo trabajo se condena
 Que al venidero sol quedó obligado.

Quando descansa en el rincon su arado
 Con hoz la vid sin pámpanos cercena,
 Siega la mies, y la vendimia ordena,
 Y luego al yugo vuelve ya olvidado.

Es el trabajo propio á los mortales,
 En el qual los alivia la esperanza
 Con premio que á trabajo nuevo llama.

Así pasan los bienes con los males,
 Así sustenta el mundo la mudanza,
 Y así es tirano en él quien la desama.

(2) Acrisio, Rey de los Argivos, y padre de Danae, hallandola preñada de Júpiter la encerró en una arca y la lanzó al mar.

(3) Herrera en el Soneto 67.

Con triste voz, ó triste Musa, sueña,
 De estos excelsos héroes la memoria,
 De quien recela el hado la victoria,
 Y las mustias exéquias, mustia ordena,
 Porque pueda cantar, si en tanta pena,
 Da lugar el dolor, la ingrata historia.
 Esparce en tanto en honra suya y gloria
 El jacinto, amaranto y azucena.
 Vos no rendidas almas generosas,
 Con desigual asedio y dura suerte,
 En la ribera Libia que el mar baña,
 Al cielo id veneradas, id dichosas,
 Que no osará negar soberbia muerte
 Que sois eterna luz y prez de España.

(4) En los Juegos Olímpicos se proclamaba el nombre del vencedor, de su padre, y de su patria.

(5) Pelion, y Osa, montes de Tesalia: y Citeron, monte de Beocia.

(6) Compuso de repente Simonides este Epigrama, con ocasion de hallarse en un día caloroso de verano con otros amigos, á los cuales les sirvieron vino enfriado y á él no.

(7) Habiendo conseguido una victoria en los juegos con las mulas, suplicó á Simonides que le hiciese algunos versos, ofreciéndole pagarlos. Parecióle corto el estipendio, y así se contentó con escribir el presente Epigrama.

BACHILIDES.

BACHILIDES, poeta lírico, natural de la ciudad de Iulide en la isla de Ceo, hijo de Medon, pariente del poeta Simonides, y contemporáneo de Píndaro, disfrutó de la compañía y favor de Hieron Rey de Siracusa; y mereció un lugar distinguido entre los poetas, por la pureza de su estilo, y las bellezas de que llenó sus obras.

O D A S.

R

ODA I.

DE LA PAZ.

Ya la gran paz sagrada
 Torna á llenar los hombres de riquezas.
 La lengua delicada
 Del divino poeta en mil bellezas
 Alegre se desata,
 Y en dulces versos los asuntos trata.
 Arden llamas doradas
 En la ara de los Dioses poderosos,
 Y con ellas mezcladas
 Las piernas de los bueyes vigoros,
 Y la lanuda oveja,
 Tampoco de acudir al rito dexa.
 La juventud ardiente
 Himnos y flautas suena , y va al amado
 Gimnasio diligente,
 Y en el arnés de hierro entrelazado,
 En tanto se desvela
 La negra araña en fabricar su tela.
 La aguda lanza muerde
 La roña y la consume : y las espadas
 De dos filos las pierde;
 Y ni ya á las pupilas fatigadas,
 De la trompa el sonido

Arranca el dulce sueño apetecido.

Vense por todas partes
Gratos convites de amistad gozosa
En diferentes artes:
Y en todos ellos suenan con hermosa,
Música quanto cabe,
Sagrados himnos al amor süave.

ODA 2.

DEL BEODO.

La Venus poderosa,
Quando en las copas cándida se mezcla,
Fomenta el alma blanda y amorosa:
Luego el alegre Baco
Con sus sabrosos dones
Las mientes turba, y de esperanzas llena
Los tristes corazones,
Lanzando de su imperio el llanto y pena.
Entonces el beödo
Derrueca las murallas de los pueblos,
Y ya del orbe todo
Monarca se figura.
Brilla en sus casas el marfil y el oro:
De trigo del Egipto
Cargados sus baxeles
Le conducen riquísimo tesoro.

Que así del embriagado
Piensa, ó delira el corazon turbado.

ODA 3.

DE LOS CUIDADOS.

Solo un camino es dado
Á los mortales por dó el bien consigan;
Y aquel á quien no instigan
El ánimo agoñado
Los continuos dolores,
Puede contar sus dias por mejores.
Pero el que perseguido
De males infinitos noche y dia,
En angustiar porfia
Su ánimo afligido
Con la suerte futura,
¡Quan neciamente su dolor procura!

ODA 4.

DE SÍ MISMO.

Yo, ni tengo bacadas
Ni alfombras de la púrpura pintadas;
Mas tengo una alma buena,
De dulce paz, y de contento llena.

Tengo una dulce Musa
 Que por larga costumbre amarme usa.
 Y no de gusto escasos
 Añejos vinos en beocios vasos.

EPIGRAMA

Á PHERENICO.

Á Pherenico, el de las rojas crines,
 Que venció en las orillas del Alpheo:
 Caballo, que á las negras tempestades
 Tal vez iguala en el correr ligero.

FRAGMENTOS.

1.

¡Dichoso aquel, á quien piadoso el cielo
 La suerte ha dado de las almas buenas!
 Riquezas sin recelo,
 Y aun mas, las horas de su vida llenas
 De fortuna envidiable á nuestro modo,
 Que nadie puede ser feliz en todo.

2.

Á pocos hombres Dios ha concedido,
 Aunque virtuosos, bienhechores sean,
 Que la tarda vejez al cabo vean,
 Sin que algun mal les haya sucedido.

3.

El oro no se encubre
 Á la piedra del toque, y las virtudes
 Del hombre las descubre
 La alta sabiduría,
 Y la verdad omnipotente y pia.

4.

Él en el pavimento
 De piedra se paró, mientras los otros
 El alegre banquete prevenian,

Y dixo : „al opulento
 „Convite de los buenos
 „Asisten de derecho
 „Los hombres justos, y de recto pecho.”

NOTA.

Epigram. Pherenico , caballo del Rey Hieron,
 en el qual logró victorias en los Juegos Olim-
 picos. Píndaro le celebra en la Oda 1 de sus
vencedores Olímpicos.

ARCHILOCO.

ARCHILOCO, poeta lírico, nació en Paros el año 664 antes de Jesuchristo. Fué objeto de admiracion y espanto por sus talentos, por sus vicios y mordacidad. Apremiado por la necesidad y el odio público, pasó á Thasos y Lacedemonia, de donde fué desterrado. Compuso el canto calinico, que le grangeó la corona en los juegos Olímpicos, y los mayores elogios de los jueces y concurrentes; y fué asesinado por Calondas, que vengó de este modo la injuria que le habia hecho con unos versos. La Pitia miró la muerte de Archiloco como un grave atentado contra la poesía. *Sal del templo*, dixo al asesino, *pues has puesto tus manos en el favorecido de las Musas.*

Los Griegos admiraron en este poeta su entusiasmo, y el vigor varonil de su ingenio; recitaron sus obras por mucho tiempo en las asambleas, y celebraron con fiestas el día de su nacimiento. Archiloco introduxo nuevas cadencias en los versos, y fué en lo lírico lo que Homero en lo épico.

ODAS (1)

ODAS.

No se debe ser demasiado...

...

...

ODA I.

SOBRE LA FORTALEZA. (1)

¿Por qué te das tormento
 Con ásperos cuidados? cobra, amigo,
 Cobra vigor y aliento:
 Y opon, como te digo,
 A la desgracia y mal pecho enemigo,
 Entre las rudas lanzas
 Del contrario feroz, mantente osado,
 Sin miedo ni mudanzas;
 Y ni el triunfo logrado
 Aplaudas, en extremo alborozado;
 Ni si te ves vencido,
 En casa reclinado des al lloro
 El ánimo afligido:
 Y alegre, con decoro
 De los que dignos son, aumenta el coro.
 Pero con los malvados
 No te contristes nunca en demasía:
 Y de los desgraciados
 Hombres, mas cada día
 Conoce la infelice suerte impía.
 ninguno

ODA (12.)

(1) DE SÍ MISMO.

Amor, dentro en mi pecho
 Cruel ardor moviendo,
 De nieblas fué esparciendo
 Mi vista á mi despecho;
 Y con ánimo avieso
 Del tierno corazón robóme el seso.
 Y así, infeliz ahora,
 Por voluntad del cielo,
 Lleno de desconsuelo,
 Y rendido á deshora,
 Y todo traspasado,
 Del hueso á las médulas ha calado.

ODA 3.

Á GLAUCO (2).

Mira, mi Glauco, mira
 Como el cerúleo ponto se contmueve,
 Y como, lleno de ira,
 Sus altas olas á encrespar se atreve.
 La nube pavorosa
 Sobre los altos árboles asienta:
 Resuena tempestuosa;
 Y un súbito pavor nos desalienta.

ODA 4.

DE SÍ MISMO. (3)

No curo del tesoro
 De Giges, que abundaba
 En riquezas y en oro,
 Ni conocí la emulacion esclava;
 No envidio las acciones
 De los Dioses sagrados;
 Ni grandes posesiones:
 De todo estan mis ojos alejados.

ODA 5.

QUE DE NADA SE DEBE DESESPERAR.

No hay cosa alguna de que el hombre pueda
 Desesperar, ni que no sea factible.
 Ni nada hay admirable é increíble,
 Desque Jove la luz serena y leda
 Tornóla en noche horrible.
 Ocultó el sol á la mitad del día,
 Y en los míseros hombres de repente
 Derramóse el pavor: la humana gente
 De nada pues desearanzar debia
 Desde aqueste accidente.
 Ninguno así se admire de que acaso

Trueque con el delfin pastos la fiera;
 Que ésta á la tierra el mar tal vez prefiera:
 Y aquel, el alto monte al mismo paso
 Mas que las ondas quiera.

FRAGMENTOS.

1.

Al grande Emperador no estimo en nada,
 Al hombre generoso y fuerte quiero.

2.

Es piadoso exetcer crudos castigos
 En los vivos primero que en los muertos,
 Y destrozar al mísero difunto
 Con la maledicencia es poco honesto.

3.

Es la misericordia blanda diosa
 Con los que de la vida el fin tocaron;
 Y con los que la gozan venturosos
 Es rígida la envidia al mismo paso.

4

Te he de decir, amado compañero,
 Y bien sé yo que has de gustar de oirlo,
 Que ames con todas veras sin cansarte,
 Empero, sin hablarle, al afligido.

5.

Tuyo es Jove el imperio de los cielos,
 Y sobre los mortales tú derramas
 Las obras de injusticia abastecidas,
 Sin olvidar tambien las temerarias.

NOTAS.

(1) Nos ha parecido conveniente poner en este lugar la Oda 15 del Maestro Leon.

No siempre es poderosa,
 Portocarrero, la maldad, ni atina
 La envidia ponzoñosa;
 Y la fuerza sin ley que mas se empina,
 Al fin la frente inclina,
 Que quien se opone al cielo,
 Quando mas alto sube viene al suelo.
 Testigo es manifesto
 El parto de la tierra mal osado,
 Que quando tuvo puesto
 Un monte encima de otro, y levantado
 Al hondo derrocado,
 Sin esperanza gime
 Debaxo su edificio que le oprime.
 Si ya la niebla fria
 Al rayo que amanece odiosa ofende,
 Y contra el claro dia
 Las alas escurisimas extiende;
 No alcanza lo que emprende,
 Al fin, y desaparece,
 Y el sol puro en el cielo resplandece.
 No pudo ser vencida,
 Ni lo será jamas, ni la llaneza
 Ni la inocente vida,
 Ni la fe sin error ni la pureza,

Por mas que la fiera
 Del tigre ciña un lado,
 Y el otro el basilisco emponzoñado,
 Por mas que se conjuren
 El odio y el poder, y el falso engaño,
 Y ciegos de ira apuren
 Lo propio y lo diverso, ageno, extraño,
 Jamas le harán daño;
 Antes qual fino oro
 Recobra del crisol nuevo tesoro.
 El ánimo constante
 Armado de verdad, mil aceradas,
 Mil puntas de diamante
 Embota y enflaquece, y desplegadas
 Las fuerzas encerradas
 Sobre el opuesto bando,
 Con poderoso pie se ensalza hollando.
 Y con cien voces suena
 La fama, que á la sierpe, al tigre fiero
 Vencidos los condena
 A daño, no jamas precedero,
 Y con vuelo ligero,
 Venciendo la victoria,
 Corona al vencedor de gozo y gloria.

(2) Lupercio Leonardo Argensola.

Llevó tras sí los pámpanos Octubre,
 Y con las grandes lluvias insolente
 No sufre Ibero márgenes ni puente,
 Mas antes los vecinos campos cubre.
 Moncayo, como suele, ya descubre

Coronada de nieve la alta frente,
 Y el sol apenas vemos en Oriente,
 Cuando la opaca tierra nos lo encubre.
 Sienten el mar y selvas ya la saña
 Del Aquilon, y encierra su bramido
 Gente en el puerto, y gente en la cabaña.
 Y Fabio en el umbral de Thais tendido,
 Con vergonzosas lágrimas le baña,
 Debiendolas al tiempo que ha perdido.

(3) El Maestro Leon en la Oda 1 á Felipe Ruiz.

En vano el mar fatiga
 La vela Portuguesa, que ni el seno
 De Persia, ni la amiga
 Maluca da arbol bueno.
 Que pueda hacer un ánimo sereno.
 No da reposo al pecho,
 Felipe, ni la India, ni la rara
 Esmeralda, provecho
 Que mas tuerce la cara,
 Quanto posee mas el alma avara.
 Al Capitan Romano
 La vida y no la sed quitó el bebido
 Tesoro Persiáno,
 Y Tantalo metido
 En medio de las aguas affigido.
 De esta sed, y mas dura
 La suerte es del mezquino, que sin tasa
 Se cansa ansi y endura,
 Elpro y la mar pasa.

Osado, y no osa abrir la mano escasa.
 ¿Que vale el no tocado
 Tesoro si corrompe el dulce sueño?
 Si estrecha el fiudo dado?
 Si mas enturbia el ceño,
 Y dexa en la riqueza pobre al dueño?

A L P H E O.

ALPHEO, poeta lírico. Solo sabemos que era natural de Mitilene.

I O D A.

DE SÍ MISMO.

No estimo, amado Macrino,
 Los terrenos abundantes,
 Ni del oro del gran Giges
 Amo las felicidades.
 Para vivir, solo quiero
 Lo que á mantenerme baste,
 Ni nada mas apetezco,
 Que lo poco me es amable.

Por la Meoria Mas bellas
 Honor de los castillos
 De la ciudad se la muestra
 Y de Ayer el conde
 Obtuvo el premio
 Que el conde de Ayer

EPIGRAMA I.

Á ARGOS. (1)

Argos, tanto de Homero encarecida,
Sagrado suelo de la Grecia clara,
Y en otro tiempo del feliz Perséo,
Dorado, hermoso, y reluciente alcazar,
Ya desapareciste: eterna gloria
De aquellos héroes que en la tierra cara
De Troya, habitacion de las deidades,
Sufrieron peleando muerte amarga.

Este es el pueblo de los hombres fuertes,
Y vosotras magníficas murallas
Estais mostrando, todas derruidas,
Grandes establos de mugientes vacas.

EPIGRAMA 2.

DE HOMERO. (2)

Aun oimos de Andromaca el ayrado
Gemido; á Troya vemos trastornada;
Y de Ajax el combate celebrado
De la ciudad só la muralla alzada.
Hector de los caballos arrastrado
Por la Meonia Musa delicada,

Al qual poeta no una patria encierra,
Sino los climas de una y otra tierra. (1)

EPIGRAMA. 3.

DE ROMA.

Cierra gran Jove la incansable puerta
Del espantoso Océano: el alcazar
Admirable del Eter soberano,
Ó poderoso Dios, conserva y guarda.
Pues ya la mar ha sido sometida
Baxo el poder de la romana lanza;
Y la tierra tambien, aunque es difícil
Subir la senda celestial, sagrada.

EPIGRAMA 4.

Á RODAS.

Nodriz de los partos de Latona,
Á quien inmoble Júpiter ha puesto
En el Egéo mar, no por los Dioses
Llamarte ahora miserable quiero,
De Antipatro siguiendo las razones:
Llamaréte feliz, puesto que á Phebo
Educaste, y despues del alto Olimpo
A tí Diarra llama patrio suelo.

(1) Bartolomé Argensola.

Estas son las reliquias Saguntinas,
Injuria y gloria al sucesor de Belo,
Quando en fábrica excelsa le vió el cielo
Al orbe, origen de la luz vecinas.

De yedra presas yacen, y entre espinas
Con que sus riscos arma el yerto suelo,
Y hoy libran la venganza y el consuelo
En la contemplacion de sus ruinas:

Sagunto aprecia mas verse llorada
De la posteridad, que si á Cartago
Con propicia fortuna leyes diera.

(2) Por ser en alabanza de Garcilaso, así como este Epigrama lo es en la de Homero, incluimos el Soneto siguiente de Fernando de Herrera.

Musa, esparce purpúreas frescas flores
Al túmulo de sacro Laso muerto.
Los lazos de oro suelte sin concierto
Venus, lloren su muerte los amores.
Arda la rota aljaba y pasadores,
La mirra y casia, y quanto el encubierto
Fenix quema, y con verso grave y cierto
Cante su gloria Phebo y tus dolores.

Laso, por quien el Tajo al rio Tebro,
Y excede al Arno puro, sepultado
Yace entre verdes hojas de amaranto.

Incline al nombre claro que celebros
Sus coronas Parnaso, y admirado
Venere el alto, noble, y tierno canto.

PRATINO Y MENALIPIDES.

PRATINO floreció en la Olimpiada 76, y fué el primero que introduxo la satira en la Tragedia. Salió una vez vencedor, y disputó el premio con Eschilo y Quilo.

MENALITIDES vivió en la Olimpiada 65. Escribió Poemas épicos, Epigramas y Elegías.

PRATINO.

ODA I.

BACANAL.

Qual es de esta gran turba
 Y bayles el objeto?
 Á las sonantes aras:
 De Baco viene tanto menoscario?
 Ó tú, Bromio, muy mio,
 Á tí cantarte quiero,
 Puesto que me conviene
 Gozarme con estrepito ligero.
 Agitado en los montes
 Resonaré mis versos:
 Las Nayades que tienen
 Un grato olor remedarán mis ecos.
 Flauta, que de las odas
 Tienes el dulce cetro,
 No mas tu voz emplees
 Sino en tiernos asuntos lisongeros,
 Pues solo eres ministra
 De los pequeños pueblos,
 Y si los xefes cantas,
 Te agitas con espíritu violento.
 Sonemos pues agora
 La flauta de Phrimeo,

De sonés variada,
 Que ama entre todas el lugar primero.
 Suena la dulce flauta,
 Que mira con desprecio
 El pie grávisonante
 Del duro ritmo, y del ligado verso.
 Y tú, Baco, ceñido
 De yedra, tú que diestro
 Las controversias vences,
 Oye mi danza dórica te ruego.

ODA 12.

DE SÍ MISMO.

No enseñaré á los hombres
 Como han de arar la tierra,
 Sino que al vaso asido,
 Solo he de hablar de las alegres mesas.

Las flautas de Plinco

MENALIPIDES.

ODA.

Oyeme, padre amado,
 Dame benigno oído,
 Portento esclarecido,
 Para el hombre turbado,
 Tú, que de los mortales,
 Imperas en las almas siempre iguales.

1857
M. N. A. L. I. B. D. E. S.

A. D. O.

EN MADRID

EN LA IMPRÉNTA DE SANCHA.

Se hallará en su librería, calle del Lobo.

